

M^a Soledad ESTREMER PORTELA *

Sobre la trayectoria del Neolítico Interior: Precisiones a la secuencia de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)

La Vaquera (Segovia) es, por el momento, el único yacimiento neolítico con un depósito estratificado que ha sido objeto de excavación en la Submeseta Norte. En esta comunicación presentamos un avance de la secuencia cultural que hemos establecido a partir de la evolución observada en el conjunto artefactual, así como el marco cronológico proporcionado por varias dataciones de C14 obtenidas en los niveles neolíticos de la cavidad.

Palabras clave: Neolítico, Submeseta Norte, Secuencia cultural, La Vaquera.

La Vaquera (Segovia) is, for the moment, the only neolithic site with a stratified deposit which has been excavated in the North Meseta. This paper presents an advance of the cultural sequence we have established from the evolution of ceramic and lithic materials, besides some new radiocarbon dates provided by the neolithic levels of this cave.

Key Words: Neolithic, North Meseta, Cultural sequence, La Vaquera.

Los trabajos de excavación desarrollados por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Valladolid en la Cueva de La Vaquera entre 1988 y 1995 han documentado una potente estratigrafía arqueológica, ampliamente nutrida con restos faunísticos, botánicos y artefactuales, que de manera singular ilustra la evolución de la Prehistoria reciente meseteña desde el Neolítico a la Edad del Bronce.

En particular, el horizonte neolítico está siendo objeto de un trabajo de investigación, próximo a concluir, en el que se conjugan los datos culturales con los proporcionados por los análisis de diverso género que se están llevando a cabo en el marco del proyecto "El Neolítico Interior en la Submeseta Norte: una perspectiva tecnológica, económica y paleoambiental desde la Cueva de La Vaquera"¹, y que nos permitirá ofrecer una primera caracterización de esta etapa en las tierras centrales de la Península desde una perspectiva plural, así como sugerir, gracias a la secuencia estratigráfica y a las dataciones absolutas, una hipótesis sobre la evolución del primer horizonte agrícola y ganadero de la Meseta.

Nuestro propósito en estas líneas es el de avanzar algunos de estos aspectos, en particular la secuencia cultural que

proponemos para el Neolítico de La Vaquera a partir de la evolución observada tras el estudio del conjunto industrial y con el encuadre cronológico proporcionado por las nuevas dataciones radiocarbónicas. La integración de esta secuencia en el marco del Neolítico regional permite afinar la caracterización de este último y constituye la principal aportación de este trabajo. Finalmente, es preciso mencionar que otros aspectos del estudio de este yacimiento segoviano, en concreto el paleoambiental y económico, así como un singular hallazgo funerario proporcionado por la cueva segoviana, cuentan también con espacio propio en este mismo Congreso.

EL YACIMIENTO.

La Cueva de La Vaquera se encuentra situada en el término municipal de Torreiglesias, en Segovia, a unos 30 km. al noreste de la capital de la provincia, en un espacio de transición entre la Sierra de Guadarrama y las campiñas sedimentarias. La boca de la cavidad, sellada desde antiguo por un desprendimiento, se abre a media ladera, en el lugar

(*) Departamento de Prehistoria. Universidad de Valladolid.

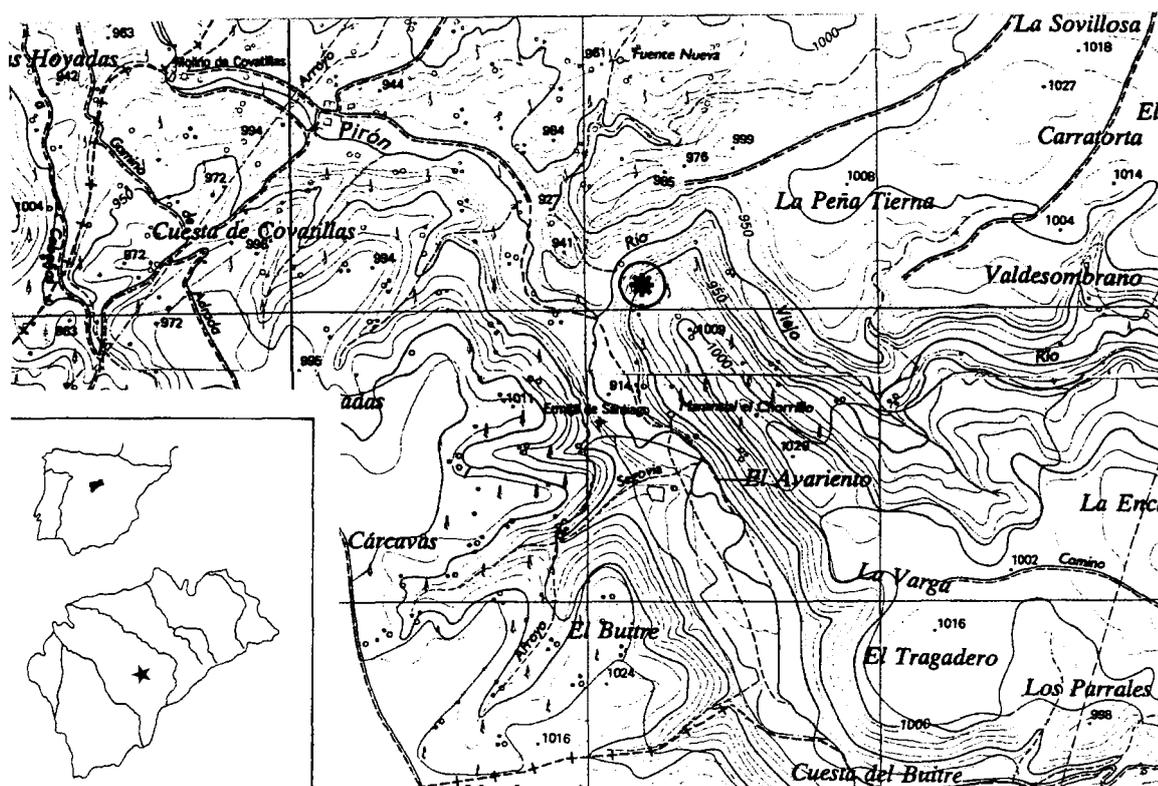


Fig. 1: Mapa de situación de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia). Escala 1:2500

donde confluyen los encajados valles del Pirón y del río Viejo. Tomadas de la hoja 457-I del 1: 25.000 del Instituto Geográfico Nacional, sus coordenadas geográficas son: 41° 5' 15" Lat. Norte y 4° 3' 25" Long. Oeste (Figura 1).

Su génesis está vinculada a la existencia de un curso de agua interior que fue erosionando las calizas secundarias, dando lugar a una cueva de cerca de un kilómetro de desarrollo con tres galerías. Es en la superior donde se localiza el yacimiento arqueológico, integrado por un área de habitación, en la que denominamos Sala A, y una zona de necrópolis, que, provisionalmente y a falta de un estudio más detallado, parece funcionar al menos durante el Calcolítico y la Edad del Bronce, y con la cual debemos vincular las manifestaciones de arte parietal.

Las primeras noticias publicadas sobre el yacimiento datan de los años 60, cuando aparece una monografía dedicada a los grabados de la cavidad (Lemus y Álvarez 1967). Con posterioridad, A. Zamora Canellada llevó a cabo un sondeo en el centro de la sala de la galería superior más próxima a la antigua entrada (Sala A), a partir del cual obtuvo una primera secuencia de ocupación de la cueva que, en su opinión, se centraba en la Edad del Bronce, aunque también

documentó varios niveles neolíticos en la base del sondeo y un enterramiento campaniforme (Zamora 1976).

No se realiza ningún otro trabajo en La Vaquera hasta que en 1988 el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Valladolid se hace cargo del yacimiento. Primero entre 1988 y 1989, con carácter de urgencia debido al plan de construcción de un embalse que anegaría el valle donde se localiza la cavidad, afortunadamente paralizado, y a partir de 1991 en el marco del "Proyecto Cueva de La Vaquera (Fase I)", el cual, dirigido por J.C. Iglesias Martínez y el Dr. G. Delibes de Castro, ha permitido a lo largo de cinco campañas consecutivas realizar un corte estratigráfico, que afecta a un área de 8 m², en la zona contigua al sondeo realizado en los años 70.

El objetivo principal de esta primera fase del proyecto era obtener un minucioso registro estratigráfico a partir del cual comprender la formación del depósito sedimentario en la Sala A, además de establecer la secuencia cultural definitiva de La Vaquera. La realización de un corte, de unos cinco metros de potencia, permitió finalmente documentar el uso de la caverna por parte del hombre, al parecer sin solución de continuidad, durante un prolongado lapso temporal que se

extiende desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce, con algunos testimonios celtibéricos y altomedievales en los niveles finales del relleno sedimentario.

Desde el punto de vista estratigráfico, el rasgo definitorio del depósito de esta sala es la complejidad, derivada tanto de la configuración geológica de la caverna, como de la propia génesis de la sedimentación. Así, si lo que define a los estratos de la Edad de los Metales es, en general, su escasa entidad tanto en superficie como en alzado, debido principalmente a los numerosos hoyos excavados en el relleno por los habitantes de la cueva en estos momentos, por el contrario, la mayoría de los niveles neolíticos, alguno de los cuales alcanza una potencia de unos 20 cm., aparecen escasamente alterados, siguiendo el buzamiento hacia el centro de la galería debido a la disposición escalonada de la roca y conformando una estratigrafía de más de cuarenta niveles y diez hoyos, que en conjunto abarcan unos 2 m. del relleno estratigráfico del yacimiento.

Pero no creemos necesario profundizar más en la problemática de la estratigrafía, puesto que, por sí misma, merecería un trabajo aparte, que excedería los límites de una comunicación de este tipo, por lo que pasamos a continuación a caracterizar cada una de las fases en que hemos organizado el horizonte neolítico de la estación segoviana.

LA SECUENCIA NEOLÍTICA DE LA VAQUERA.

Las fases que a continuación definimos se han establecido, de manera exclusiva, con los datos suministrados por el estudio de los materiales. Se trata, por lo tanto, de una secuencia cultural deducida a partir del comportamiento evolutivo de los artefactos y, en particular, de la cerámica y de la piedra tallada, aunque se han tenido en cuenta también los rasgos estratigráficos, y que habrá de completarse desde una perspectiva económica y paleoambiental. Con estos presupuestos, distinguimos tres momentos en el Neolítico de La Vaquera, cada uno de los cuales ofrece un conjunto de caracteres particulares en su equipamiento industrial.

La **FASE I** representa el primer horizonte neolítico del yacimiento y también su primera ocupación. La producción cerámica de esta fase inaugural se define, desde el punto de vista formal, por la diversidad que ofrecen los perfiles de los vasos, entre los cuales destacan los recipientes ovoides con el fondo cónico, que son exclusivos de este horizonte, y las vasijas globulares con cuello. Los vasos decorados alcanzan una proporción muy significativa en relación a los lisos, de manera que en varios de los niveles de este momento los fragmentos con algún tipo de decoración llegan a superar el 30 % sobre el total. Se trata, además, de una ornamentación un tanto barroca, que combina los diseños inciso-impresos

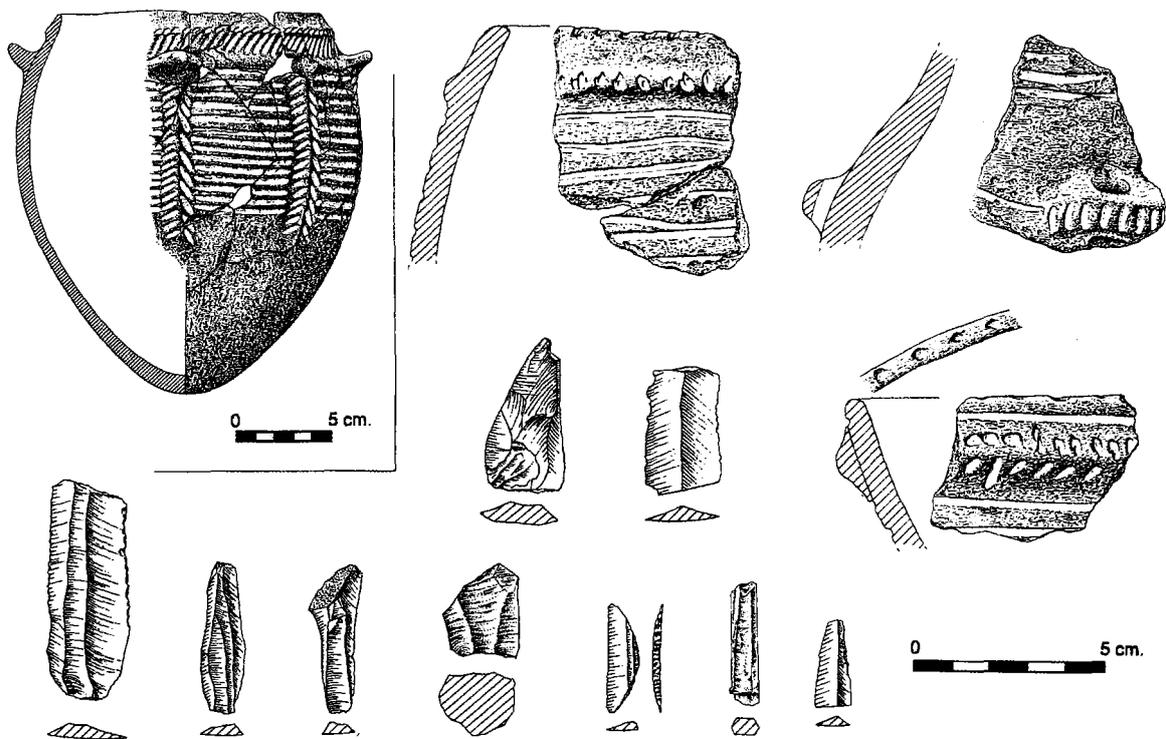


Fig. 2: Materiales cerámicos y líticos de la Fase I de la secuencia neolítica de La Vaquera.

con abundantes elementos plásticos, a lo que hay que sumar la variedad de asas (de cinta simple y doble, orejetas, mame-lones, ...) que se distribuyen sobre las paredes de los recipientes y que actúan como organizadores de la decoración. Un último rasgo distintivo de la alcallería de esta fase es el tratamiento mediante una aguada "a la almagra" (Capel *et al.* 1984) que reciben la mayoría de las vasijas, ya sean lisas o decoradas, y que con cierta frecuencia afecta a ambas superficies. En virtud de los cambios advertidos en la cerámica de esta fase y que se traducen en una disminución progresiva de la pintura a la almagra, al tiempo que se simplifican las formas y se produce la sustitución de algunos motivos decorativos por otros nuevos como el punto en raya, hemos establecido dos subfases: una más antigua -IA- y otra más reciente -IB-, reflejo de la evolución interna que experimenta la cultura material de este momento.

Si nos ocupamos ahora de la industria lítica tallada, la primera fase neolítica se caracteriza por el empleo del sílex y del cristal de roca como materias primas. La talla está orientada hacia la producción, casi exclusiva, de soportes laminares y, atendiendo a la tipometría de los mismos, podemos comprobar la tendencia al microlitismo que ofrecen la mayoría de las monturas, siendo muy numeroso el grupo de las laminillas, que llega a alcanzar el 50 % de los soportes enteros.

En cuanto a la tipología, el grupo más ampliamente representado, y que se desmarca en número de efectivos del resto, es el de las láminas simples (58,6 %), de forma habitual con retoque de uso, seguido muy de lejos por la categoría de muescas y denticulados, y por los microlitos geométricos, representados únicamente por segmentos de círculo (Figura 2).

Los objetos de hueso del neolítico más antiguo de la cavidad apenas presentan peculiaridades respecto a las fases posteriores, pues la colección ósea está compuesta en su mayoría por punzones realizados en metápodos de ovi-caprino. No obstante, hay que destacar la presencia de un fragmento de anillo y de una matriz preparada para la obtención de este tipo de adorno.

La **FASE II** se corresponde con los niveles intermedios de la estratigrafía neolítica. Este horizonte ofrece algunas diferencias bastante significativas respecto a la etapa precedente. Desde la perspectiva de la cerámica se abandonan muchos de los rasgos distintivos de la primera fase: los vasos ovoides con fondo cónico desaparecen por completo, en su lugar dominan los perfiles simples, casi siempre hemisféricos, sobre los cuales los elementos plásticos y las asas limitan su aparición al mínimo. Lo mismo parece suceder con la decoración, que reduce su presencia de manera drástica y adopta diseños más sencillos, al tiempo que se emplean téc-

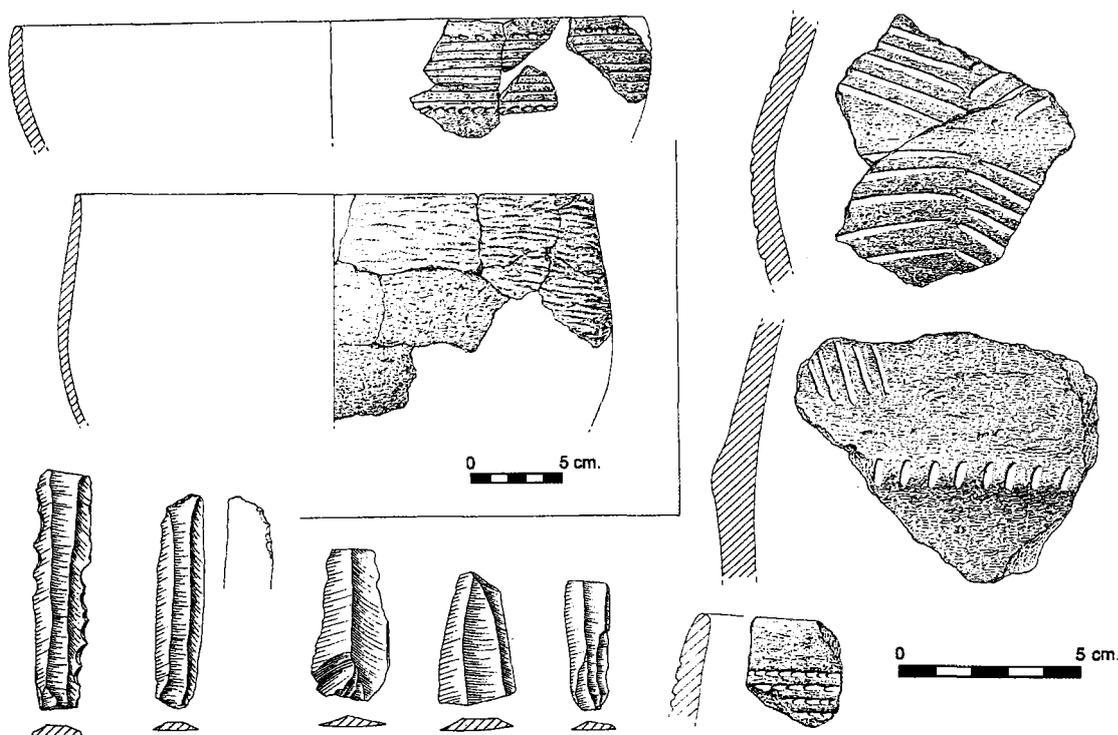


Fig. 3: Materiales cerámicos y líticos de la Fase II de la secuencia neolítica de La Vaquera.

nicas nuevas como el boquique. Por último, el tratamiento “a la almagra” adquiere un carácter muy marginal.

La industria lítica se muestra más conservadora que la alcallería, y apenas experimenta cambios significativos en relación a la Fase I. El sílex, seguido ahora de lejos por el cristal de roca, es la roca por excelencia para la obtención de monturas líticas que, por otro lado, continúan siendo laminares. En este momento desaparecen los geométricos, mientras que las láminas con señales de uso se mantienen como el grupo con mayor número de efectivos (Figura 3).

El hueso trabajado muestra la misma tónica que en la fase precedente, aunque en este segundo periodo los objetos de adorno aparecen en menor número y están representados únicamente por cuentas de hueso y concha.

En la **FASE III**, momento neolítico más reciente de La Vaquera, cristalizan, de manera definitiva, los cambios anunciados en la etapa anterior. La vajilla está constituida de modo exclusivo por formas simples, con un buen número de cuencos con perfil de casquete esférico; se aprecia una mayor diversidad en cuanto al tamaño de los recipientes que, por otro lado, han perdido cualquier tipo de elemento de presión. La decoración ha desaparecido por completo de la superficie de las cerámicas, lo mismo que la pintura “a la almagra”.

El material lítico tallado de esta tercera fase sí manifiesta ya un claro distanciamiento respecto a las dos anteriores. En primer término, el sílex pasa a ser la única materia prima, pues el cristal de roca tiene ahora una representación sumamente marginal. La talla continúa estando orientada a la producción de láminas, pero ya no podemos distinguir un grupo microlaminar tal y como advertíamos en la Fase I, sino que los soportes aumentan de tamaño e incluso se tiende a estandarizar las dimensiones de los mismos.

Desde el punto de vista tipológico, las piezas con retoque de uso dominan todavía, con mayor autoridad si cabe, y aparece ya algún objeto con un retoque plano de cierta entidad, aunque en ningún caso podemos clasificarlo como foliáceo.

El hueso trabajado de esta tercera fase resulta muy escaso, y está constituido por varios punzones.

Ésta es, a grandes rasgos, la secuencia cultural que proponemos para el horizonte neolítico del yacimiento segoviano a partir del estudio de sus colecciones materiales, en la cual resta por integrar los resultados proporcionados por los análisis faunísticos y paleobotánicos, de modo que podamos comprobar si la evolución que hemos observado en el conjunto artefactual corre pareja a la de las actividades económicas o, por el contrario, éstas experimentan una trayectoria distinta e independiente de los cambios operados a nivel industrial.

Los elementos formales y decorativos que definen la cerámica de las dos primeras fases son los mismos que encontramos en cualquiera de las estaciones que se enmarcan en el denominado “Neolítico Interior”. Muchos de los recipientes distribuidos por la Galería del Sílex, en Burgos

(Apellániz y Domingo 1987), los fragmentos recuperados en los niveles de habitación infratumulares de La Velilla, en la localidad palentina de Osorno (Delibes y Zapatero 1996), las cerámicas de la Cueva de la Nogalera, en Segovia (Municio y Ruiz-Gálvez 1986), o los más recientes hallazgos producidos en tierras zamoranas (Fernández Manzano 1994-95) y sorianas (Rojo y Kunst 1996), por poner sólo algunos ejemplos de la Submeseta Norte, coinciden en su descripción con la cerámica de La Vaquera. Podemos decir, por lo tanto, que desde una perspectiva estrictamente material, los yacimientos neolíticos de la Cuenca del Duero muestran un comportamiento común, muy cercano, por otra parte, al de las estaciones del Mediodía peninsular, de las que parecen ser claros deudores.

En cuanto al marco temporal, nos encontramos en disposición de ofrecer cuatro nuevas dataciones absolutas procedentes de La Vaquera, que vienen a completar tanto la secuencia cronológica de este yacimiento, como la del primer horizonte con economía productora en las tierras del interior:

FASE I	Nivel 104	GrN-22932	6120 ± 160 bp	4170 bc
FASE II	Nivel 90	GrN-22929	5800 ± 30 bp	3850 bc
FASE II	Nivel 80	GrN- 23560	4850 ± 80 bp	2900 bc
FASE III	Nivel 62	GrN-23559	4690 ± 120 bp	2740 bc

Como vemos, las nuevas fechas de La Vaquera confirman el marco temporal en el que se desarrolla el Neolítico en ambas submesetas según sabemos a partir de las todavía escasas dataciones de este periodo, como las del nivel III de Verdelpino: 3220 ± 130 bc y 3170 ± 130 bc (Fernández-Miranda y Moure 1975), las de los niveles infratumulares de la Velilla: 4180 ± 190 bc para la cabaña y 3300 ± 50 bc para los hogares (Delibes y Zapatero 1996), la de la estación soriana de La Lámpara: 4440 ± 40 bc (Rojo y Kunst 1996) o las propias fechas publicadas de La Vaquera: 3700 ± 80 bc (Zamora 1976) y 3032 ± 210 bc (Rubio y Blasco 1988-89).

En resumen, a partir de los nuevos datos de La Vaquera el inicio del Neolítico de la Meseta parece ubicarse avanzado ya el V milenio bc, en concreto en el último tercio del mismo según prueban el nivel habitacional más antiguo de La Velilla, la ocupación de La Lámpara y la Fase I de la cueva segoviana, y parece que su desarrollo pleno tiene lugar a lo largo de todo el IV, tal y como demostrarían las fechas de la segunda fase de nuestro yacimiento, las del nivel de hogares de La Velilla o las correspondientes al estrato III de Verdelpino. Estas dataciones vendrían a coincidir con las etapas del Neolítico medio y final establecidas en Andalucía (Asquerino 1987) y con el Neolítico IB/IC y IIA de la secuencia levantina (Bernabeu y Martí 1992). Podríamos concluir, pues, que por el

momento tanto la información cronológica como cultural convierten a las tierras interiores de la Península en un área cuya neolitización depende, de manera más o menos directa, de los influjos de las regiones periféricas y, según parecen demostrar las colecciones industriales, concretamente de las estaciones neolíticas andaluzas que, al parecer, actúan como auténticos focos difusores de las innovaciones tecnológicas y económicas hacia la Meseta.

Por otro lado, las dataciones correspondientes a los momentos finales de la etapa de plenitud del Neolítico meseteño se solapan, en el último tercio del IV milenio, con las de muchos sepulcros megalíticos de la Submeseta Norte: Ciella -3340 bc-; Pecina I -3320 bc-; El Moreco -3210 bc-, todos ellos en la provincia de Burgos (Delibes *et al.* 1993); El Miradero, en Valladolid - 3205 bc y 3165 bc- (Delibes *et al.* 1987) y la tumba de La Peña de la Abuela, en Soria -3100 ± 50 bc (Rojo y Kunst 1996), poniendo de relieve una vez más que el fenómeno megalítico surge como una manifestación funeraria adoptada por las últimas comunidades neolíticas del centro peninsular.

Para finalizar, nuestra Fase III, que se adentra de pleno en el III milenio, marcaría un momento de disolución de la cultura propiamente neolítica y de transición a la Edad del Cobre, cuyo desarrollo ocuparía la segunda mitad del III milenio antes de nuestra era. Los elementos de cultura material anuncian de manera nítida los rasgos del horizonte "Las Pozas" (Val Recio 1992), máximo exponente del calcolítico precampaniforme de la cuenca del Duero.

Esperamos que nuestra hipótesis de secuencia cronocultural pueda ser contrastada en breve con los datos procedentes de excavaciones científicas de otros yacimientos del mismo horizonte en las tierras centrales de la Península. Sólo de este modo podremos llenar las grandes lagunas de las que todavía adolece el fenómeno del Neolítico Interior y comprobar si éste muestra un carácter unitario o, por el contrario, es posible distinguir dentro del mismo grupos con particularidades propias, tal vez originadas por su proximidad con otras regiones peninsulares.

NOTAS

¹ Proyecto PB-0354 financiado por el Ministerio de Educación y Cultura.

² Subvencionado entre 1991 y 1996 por la Junta de Castilla y León.

BIBLIOGRAFÍA

APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J. M. Y DOMINGO MENA, S. 1987: Estudios sobre Atapuerca (Burgos). II. Los materiales de superficie del Santuario de la Galería del Sílex. *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, 10. Universidad de Deusto.

ASQUERINO FERNÁNDEZ, M^a. D. 1987: El Neolítico en Andalucía:

estado actual de su conocimiento. *Trabajos de Prehistoria*, 44: 63- 85. Madrid.

BERNABEU AUBÁN, J. Y MARTÍ OLIVER, B. 1992: El País Valenciano de la aparición del Neolítico al horizonte campaniforme. En P. Utrilla (coord.) *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*: 213-234. Zaragoza.

CAPEL, J.; LINARES, J.; HUERTAS, F. Y NAVARRETE, M^a. S. 1984: Cerámicas con decoración a la almagra: identificación y caracterización de los términos almagra, aguada y engobe. Proceso decorativo. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9: 97-114. Granada.

DELIBES, G.; ALONSO, M. Y ROJO, M. A. 1987: Los sepulcros colectivos del Duero medio y Las Loras, y su conexión con el foco dolménico riojano. En VV. AA., *El megalitismo en la Península Ibérica*: 181-197. Madrid.

DELIBES, G.; ROJO, M. A. Y REPRESA, I. 1993: *Dólmenes de La Lora (Burgos)*. *Guía Arqueológica*. Junta de Castilla y León. Valladolid.

DELIBES DE CASTRO, G. Y ZAPATERO MAGDALENO, P. 1996: De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia). *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica*, Gavà-Bellaterra, 1995. *Rubricatum*, 1: 337-348. Gavà.

FERNÁNDEZ MANZANO, J. 1994-95: Cerámicas neolíticas en tierras de Zamora: La Perrona (Gema) y Fuente de San Pedro (Villafáfila). *Brigecio, Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 4-5: 51-59. Benavente (Zamora).

FERNÁNDEZ-MIRANDA FERNÁNDEZ, M. Y MOURE ROMANILLO, A. 1975: El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Un nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica. *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 3: 189-236. Madrid.

LEMUS CHÁVARRI, C. Y ÁLVAREZ REDONDO, J. 1967: Grabados Eneolíticos de la Cueva de la Fuente Dura (Losana de Pirón, Segovia). *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología* Valladolid, 1965: 162-165. Zaragoza.

MUNICIO GONZÁLEZ, L. Y RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M^a. L. 1986: Un nuevo yacimiento neolítico en la Meseta Norte: las cerámicas decoradas de la Cueva de la Nogaleta, Villaseca (Segovia). *Nymantia, Excavaciones arqueológicas en Castilla y León*, II: 143- 157. Valladolid.

ROJO, M. A. Y KUNST, M. 1996: Proyecto de colaboración hispano-alemán en torno a la introducción de la neolitización en las tierras del interior peninsular: planteamiento y primeros resultados. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 23: 87-113. Madrid.

RUBIO, I. L. Y BLASCO, M^a. C. 1991: Análisis cerámicos de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia). *Zephyrus*, XLI- XLII: 149-160. Salamanca.

VAL RECIO, J. M^a. DEL 1992: El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas, Zamora. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVIII: 47- 62. Valladolid.

ZAMORA CANELLADA, A. 1976: *Excavaciones en la Cueva de La Vaquera, Torreiglesias (Segovia)*. *Edad de Bronce*. Segovia.